



VIII COLOQUIO
INTERNACIONAL
Repensar América Latina

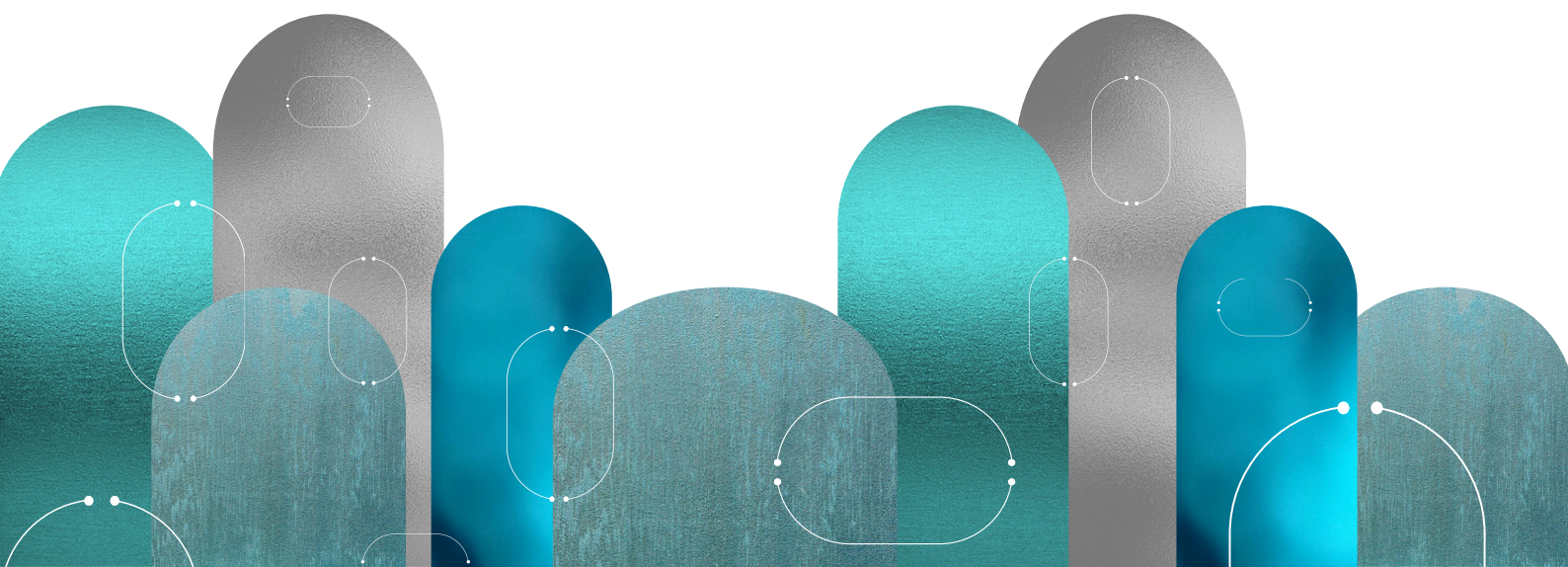
VIII Coloquio Repensar América Latina

[MODALIDAD PRESENCIAL]

COMUNIDAD Y COMUNALIDAD: ARTICULACIONES PARA FUTUROS HABITABLES

CIUDAD UNIVERSITARIA RODRIGO FACIO, SAN JOSÉ, COSTA RICA

25, 26 y 27 DE MARZO DE 2026



CONVOCATORIA

En la tradición del pensamiento latinoamericanista que se construye a lo largo del siglo XX, la comunidad deriva en una serie de consideraciones que delinean y se cruzan con nociones como las de sociedad, utopía, colectividad, identidad, convivencia, resistencia. Simultáneamente, la idea de comunidad está asociada al mito fundacional de la nación, en especial a partir de los postulados de *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (1983) de Benedict Anderson, cuyo gran impacto en el campo de las humanidades ha marcado los estudios literarios, culturales e históricos de los últimos cuarenta años, conduciendo al reconocimiento y a la revisión crítica de los esencialismos identitarios en los procesos de formación de las naciones latinoamericanas. Dichos procesos anclaron los vínculos entre comunidad y lenguaje (se habla y se comunica en una sola lengua) como unidad homogeneizadora y excluyente, interrumpiendo los modos de estar en común. La relevancia actual de los debates en torno a la noción de comunidad desde las políticas de la lengua y la glotopolítica se comprueba de manera ejemplar en la labor de activistas indígenas, quienes, como da cuenta la lingüista, traductora e investigadora mixe Yásnaya Elena Aguilar en *Ää: manifiestos por la diversidad lingüística* (2020), luchan por los derechos de las comunidades originarias y la diversidad lingüística en el contexto de Estados nacionales monolingües, racistas y colonialistas. Los activismos lingüísticos desde las comunidades indígenas dan cuenta de los procesos a través de los cuales estos colectivos construyen y transforman sus identidades a través de prácticas culturales, tradiciones, rituales y símbolos. Dejan a su vez constancia de las resistencias a las fuerzas de dominación, exclusión y exterminio y sobre cómo ejercen su agenciamiento para transformar sus realidades.

Al lado de las tradiciones de pensamiento que reflexionan críticamente sobre la formación de los estados y las naciones latinoamericanas, la comprensión de la comunidad proviene también de proyectos utópicos que marcaron la segunda mitad del siglo XX como la Teología de la liberación. Desde esta perspectiva, la comunidad dejaba de ser un espacio geográfico-social para convertirse en un espacio de encuentro y de transformación social. Desde los postulados de la Teología de la liberación, la comunidad se concibió como santuario en el sentido de refugio, es portadora de una amplia diversidad cultural donde se cruzaban la opción de la lucha política y la espiritualidad popular marcada por un cristianismo progresista. Leonardo Boff define la comunidad como un tejido vivo de relaciones y un espacio de construcción de sentido en donde la resistencia y la transformación son fundamento de la construcción de la comunidad. En *Ecología. Grito de la Tierra, grito de los pobres* (1996), Boff amplía sus reflexiones al proponer la comunidad ecológica como una nueva dimensión en la que se debe incluir a todos los seres vivos y al planeta Tierra. Estas coordenadas históricas y epistemológicas sobre el concepto y proceso que es la comunidad para y en los diversos territorios latinoamericanos resulta inseparable de las estructuras de dominación, las herencias persistentes del colonialismo y la vinculación de colectividades en comunidad con las crisis capitalistas y las formas de extractivismo que el siglo XXI ha hecho más patentes desde la crisis ecológica y el auge de los nuevos autoritarismos en América Latina.

Situar histórica y culturalmente las formas en que la comunidad es pensada y configurada implica considerar el binomio comunidad – comunalidad, el cual proviene del pensamiento que

el intelectual y activista indígena mixe Floriberto Díaz ya postulaba en la década de 1970 y que hoy podemos leer en *Escrito: comunalidad, energía viva del pensamiento mixe* (2007). En este escrito se halla una fuente central para explorar críticamente y de forma situada los tipos de experiencias y relacionalidades Sur-Sur entre diseños de mundos habitables confrontados con las diversas crisis que atraviesan nuestro tiempo. Desde una experiencia local y localizada, el concepto de comunidad es ampliado y complementado con el de comunalidad. Para Díaz, comunalidad es más que una forma de organización social: es un modo de vida, una cosmovisión y una práctica que se arraiga en la historia y las tradiciones de los pueblos indígenas. En este sentido, es un sistema de valores, prácticas y relaciones sociales que se basa en la interdependencia, la reciprocidad y el respeto por la naturaleza y todos los seres vivos. Como forma de organización social se basa en el bienestar colectivo sobre el individual, ya que parte de que todos los seres están conectados y forman parte de un todo. La comunalidad es una alternativa al sistema capitalista cuya base es la comprensión de los vínculos entre formas de vida ancestral y una visión holística y comunitaria del mundo.

Más recientemente, la escritora mexicana Cristina Rivera Garza sugiere en *Los muertos indóciles: Necroescrituras y desapropiación* (2013) una zona de convergencia que invita a considerar el binomio comunidad/comunalidad desde las producciones de escritura de ficción y no ficción en América Latina. Rivera Garza trae al siglo XXI los postulados de Floriberto Díaz y los relaciona con las literaturas latinoamericanas desde la concepción de que es una práctica constante de conexión, solidaridad y resistencia. Para ella, la comunalidad se convierte en tejido narrativo pues propone que la escritura es un acto comunitario, una práctica que implica un diálogo constante con otros textos, autores y lectores. A contrapelo de las imposiciones del mercado, subraya la idea de que la creación literaria es un proceso colectivo en el cual la memoria colectiva se vuelve un elemento central en la construcción de las identidades comunitarias. Desde esta composición, la reescritura de las historias oficiales, la ancestralidad y las formas de vida en común se hallan también en la esfera de las producciones simbólicas y de imaginarios.

Desde los territorios mesoamericanos, Gladys Tzul Tzul invita a reflexionar sobre la comunidad como una forma política de organización que se distancia de la lógica del Estado-nación. Sus tesis principales destacan el trabajo comunal como la columna vertebral de la reproducción de la vida, y los sistemas de gobierno comunal como respuestas históricas y políticas a las fuerzas del capitalismo y el colonialismo. Al centrar la atención en la asamblea, el parentesco y el papel protagónico de las mujeres, Tzul Tzul presenta la comunalidad no como una identidad estática, sino como una práctica viva de resistencia y una vía para la autodeterminación.

La confluencia de estas tradiciones del pensamiento crítico latinoamericano apuntan a la necesidad de revisitar y dialogar críticamente sobre estos dos conceptos y otros términos adyacentes que, desde su convergencia dialógica, superan las dicotomías y sobre todo los silenciamientos que han enmarcado la noción de comunidad desde una sola perspectiva jerarquizada y en extremo delimitada que no ha permitido incluir otros saberes válidos de las experiencias de pertenencia mutua, del vivir juntxs, con y a través del lenguaje y de los afectos que nos unen en diversidad.

Este coloquio internacional es concebido como un espacio de encuentros y diálogos horizontales que nos permitan pensar colectivamente nuestro tiempo presente a través de los saberes situados que nos ofrecen los conceptos y las prácticas activas de y en comunidad | comunalidad para generar futuros habitables.

EJES TEMÁTICOS

Invitamos a investigadorxs, artistas y activistas a presentar sus propuestas de ponencias individuales (de no más de 300 palabras) o de mesas (de no más de 400 palabras y con un máximo de tres integrantes, incluida la persona coordinadora), en afinidad con uno o varios de los siguientes ejes temáticos, sin estar necesariamente limitados a ellos:

1. Genealogías y fundamentos teóricos de comunidad | comunalidad
2. Experiencias y prácticas de comunidad | comunalidad en las Américas
3. Diálogos Sur-Sur y Sur-Norte sobre comunidad | comunalidad
4. Género, feminismos comunitarios y convivencias multiespecie
5. Autonomías, territorialidades, resistencias y cosmovisiones
6. Comunidades exílicas, migrantes y diaspóricas
7. Cibercomunalidad, colectivos virtuales y activismos en red

MODALIDADES Y ENVÍOS

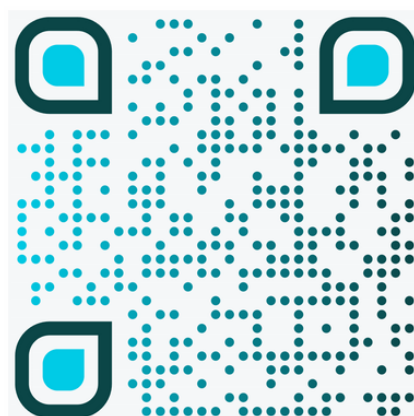
El VIII Coloquio será en modalidad presencial y se aceptarán propuestas de ponencias individuales, mesas temáticas (con un máximo de tres integrantes, incluida la persona coordinadora).

La recepción de propuestas estará abierta entre el 02 de septiembre y el 12 de octubre de 2025 a través del siguiente formulario:

Enlace

<https://forms.gle/PqGMyWWZiHPF6tPR9>

Código QR



Contacto

real.ciicla@ucr.ac.cr
real.ciicla@gmail.com

Coordinación y organización

Dra. Alexandra Ortiz Wallner
alexandra.ortiz@ucr.ac.cr

Asistente de coordinación y organización

Elena Chavarría Berrocal

Comité científico

Dra. Ivannia Barboza Leitón, Universidad de Costa Rica
M.A. Mónica Bradley Harvey, Universidad de Costa Rica
Dra. Marianela Muñoz Muñoz, Universidad de Costa Rica
M.L. Rónald Rivera Rivera, Universidad de Costa Rica

